

Jacques Testart:

1988 *El embrión transparente*, con apéndice de Michael Serres
Barcelona: Granica

Testart como biólogo y padre científico de la primera niña francesa fecundada en una probeta, se plantea reflexiones éticas y contradicciones sugeridas por la trascendencia de las investigaciones en el terreno de la reproducción humana.

Testart además de tener una relación empírica con la ciencia tiene la virtud humanista de ser crítico con su actividad y situar las aportaciones científicas y médicas en el contexto social y cultural donde se desarrollan y aplican. La finalidad del libro parece ser la de divulgar la práctica científica con un lenguaje comprensible para la población no experta. De esta forma busca hacer partícipe al conjunto de la sociedad de la dinámica y consecuencias de la investigación.

Los capítulos primero y quinto nos sitúan en el contexto amplio y filosófico donde surgen los conflictos de la práctica de la FIVITE (fecundación in vitro y transferencia de embrion). El autor reflexiona y se

pregunta acerca de la capacidad de nuestra sociedad para utilizar los aportaciones científicas con fines utilitarios.

Haber extraído el óvulo del útero de la mujer y haberlo fecundado con esperma en una probeta de laboratorio, tiene dimensiones que van más allá de una práctica médica orientada a facilitar la reproducción a parejas estériles. El temor está en que la medicina se convierta en predictiva, en ofrecer a los futuros progenitores la posibilidad de elegir "un niño a la carta", en crear el deseo de que los futuros niños o niñas sean a imagen y semejanza de alguien, posiblemente a gusto de quien pueda pagar la intervención científica para establecer la carta genética del embrión, un verdadero "carnet de identidad", un inmejorable regalo al deseo narcisista.

La FIVITE no soluciona los problemas de todas las parejas estériles con deseos de hijos, hoy por hoy, sólo una minoría de esas parejas ven resueltos sus sueños. Para otras, intentar la FIVITE y fracasar agrava la angustia de esa esterilidad que no se resignan a asumir.

El segundo capítulo es la "matriz" del libro. Con ironía y escepticismo, nos narra su propia experiencia como padre de la primicia transformada en bebé. El lector participa de esa carrera embriagadora donde se busca algo aun no saboreado por el conocimiento humano. Preparar al árbol de la sabiduría es tortuoso cuando los colegas y la administración se convierten en espinas, en falsas ramas que atrapan y exprimen. Al hablar de sí mismo, el autor justifica su experiencia, sugiere interrogantes y demanda a la sociedad que asuma la responsabilidad del conocimiento científico como transformador de nuestras vidas y nuestra cultura.

En el tercer capítulo Testart muestra desde dentro de la corporación científica las tinieblas y ambigüedades que orientan la conducta de muchos profesionales de la medicina, de los cuales depende la aplicación de la tecnología reproductiva.

Plantea dudas a la humanidad desde su experiencia como científico. Ve una sociedad ambigua y contradictoria. El ámbito donde se trabaja con la ciencia está burocratizado, dinamizado por la competencia entre profesionales y por la ansiedad de prestigio. Ante esta realidad tan compleja, la honestidad de algunos científicos queda diluida en el proceso de socialización de sus descubrimientos. El biólogo investiga lo que el médico aplica. Son dos esferas que se complementan a pesar de que la distribución de prestigio no es equitativa. La especialización del conocimiento contribuye al progreso, pero aísla al científico y le dificulta una valoración amplia de su actividad. Todo ello hace creer a Testart que sin una orientación ética resuelta por toda la sociedad, la práctica científica y médica queda liberada al fantasma de lo absurdo, a una dinámica que atrapa y arrastra sin saber cómo ni hacia donde. Y lo peor, sin saber ni porqué ni para qué.

El cuarto capítulo contiene información práctica acerca de todas las posibilidades que rodean la FIVITE, desde las más conocidas como la congelación y donación de embriones, hasta las más espectaculares relacionadas con la manipulación genética del embrión. El estado de la investigación permite prever cambios sociales significativos y una nueva orientación en las relaciones humanas, donde la reproducción no necesitará de sexualidad, donde la familia adquirirá formas tan diversas que dará trabajo extra a antropólogos y legisladores. La autoreproducción (clonación) dejará de ser un fantasma y las quimeras dejarán de ser mitos.

La nueva realidad puede adelantarse a nuestra capacidad de asimilarla. El avance de la tecnología y la adaptación social que ella impone, sugiere a Testart un inminente suicidio cultural: "El género humano morirá porque nuestro sobreviviente pertenecerá a otra cultura; este suicidio no ha sido decidido; resultan de un consenso en el que todos participan. Porque la única manera de durar es es continuar hacia adelante".

Serrés con su toque final (en el apéndice) ve, reflexiona y sugiere acerca de la experiencia de Testart y del avance de la ciencia. Muestra un futuro que no es bueno ni malo sólo diferente. Nos enfrenta a un devenir producto de la boda entre lo artificial y la naturaleza.

Montserrat Juan Jerez
Universitat de Barcelona